

	MES	TRIMESTRE
Madrid	10 rs.	30
Provincia	12	34
Extranjero	24	70
En las Antillas	90	250
Filipinas	100	
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remittidos y comunicados a precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO IV.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

MADRID.—Miércoles 10 de Setiembre de 1873.

Madrid.—Admin. stracion y Redaccion este periódico, calle de la Visitacion, 8, 2.

Extranjero.—París. Para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, librería de E. Denne Schmidt, rue Favart, 2.

Londres. Para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripcion se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza del Giro muto, ó sellos de correo, y tambien por letras de exacta realizacion a favor de la Administracion de esta última manera ó bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplen que sea en carta certificada.

NÚM. 1.090

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Fatales son los augurios que anuncian la triste suerte que espera al ministerio Castelar a juzgar por los síntomas que se advierten en la atmósfera política. Apenas nacido el Gobierno presidido por el último elegido de la Asamblea republicana amenaza ya una disolución próxima, debida a circunstancias ajenas al Gobierno, pero que se le imponen con su fuerza y le abruman con su peso, mientras que causas interiores acrecientan una debilidad ingénita que hemos sido los primeros en señalar.

La mayoría imponiendo su voluntad al Gobierno hasta el punto de modificar con su influencia el personal con que se presentó ayer a la representación nacional, da la medida de lo que será para el esta mayoría: una pesada carga que habrá de entorpecer la marcha que se propone adoptar el hombre que reanuda en sí la última esperanza de la república española.

La república está condenada a sufrir los mayores agravios de sus mismos hijos y a hallar obstáculos insuperables por la acción de los que más interés tienen de allanar el camino, facilitando su rápida marcha hacia las regiones del orden y del triunfo por donde se llega a la estabilidad. Y sin embargo, parece que los mismos republicanos se han propuesto como punto de honor que jamás llegue a imperar la forma republicana en España.

Al comenzar la sesión de ayer, el Sr. Benítez de Lugo apoyó una proposición sobre la interpretación de la ley del déficit en el decreto últimamente publicado en la Gaceta con tal objeto, juzgando un odioso privilegio el que sean admitidos para el pago los cupones del último semestre y no los de los anteriores. A pesar de los esfuerzos del Sr. Carvajal, no pudo evitarse que fuera tomada en consideración por 96 votos contra 63.

Este fracaso y el anuncio de una modificación ministerial señalan fatalmente los primeros pasos del ministerio Castelar, al cual no cesan de suscitarse dificultades los amigos y enemigos, pues todos de consuno se aprestan a influir en él, creándole obstáculos que tememos no pueda vencer.

Sin embargo, el Gobierno da muestras de actividad, si hemos de juzgar por los proyectos presentados a las Cortes, cuyo texto publicamos en otro lugar. El Sr. Castelar quiere reunir un poderoso ejército ó imitando el axioma de Turenna comprende que para hacer la guerra se necesita dinero, dinero y dinero. Al Gobierno toca pedir a las Cortes conceder al país pagar, lo cual no dudamos hará con el mismo entusiasmo con que, según la expresión del Sr. Castelar, apronta el personal que debe empujar las armas en defensa de la república. Las quintas eran odiadas antes, pero ahora son muy populares y aceptadas con entusiasmo por todos, hasta por las madres que lloran la pérdida de sus hijos en la lucha fratricida. Así lo cuenta el Sr. Castelar, y así lo crearán los habitantes de la China: en cuanto a los españoles ya sabemos a qué atenernos sobre el particular.

La república necesita dinero y hombres, y el país debe aprontar cuanto necesita el voraz apetito de este nuevo é insaciable Gargatúa, que solo vive de sangre y oro.

Además, el Sr. Castelar tiene prisa por reunir oro y soldados, y con este objeto, ha propuesto...

FOLLETIN.

MARIA.

LEYENDA ALEMANA.

—¿Sabes tú las noticias que corren por el pueblo? preguntó el jornalero Pedro Janssen a su mujer, que estaba preparando la sopa para la cena.

—¿Has sabido, Juana, qué pronto se ha ido a unir con su esposo la viuda de Claas?

—¿Qué me dices? exclamó la mujer toda alterada, mientras ponía en la mesa una enorme cazuela llena de sopa: ¡Ha muerto Renje la coja! Por cierto, querido, que no se han llevado mucho tiempo: Claas murió de su dolor de reuma, y Renje...

—Justamente a los diez meses. ¿Qué acontecimiento tan terrible para María! ¿Qué va a ser de ella? No tiene nada, ni brazos ni fuerzas. Sólo saber coser y hacer media; y aun ignora si hace muy bien estas labores.

—Calleas... continuó la mujer, dirigiéndose a sus cuatro hijos, a quienes el olor de la sopa de centeno que estaba hirviendo, había puesto en movimiento: todavía no me he enterado bien, y no obstante... ¿Pero quién lo hubiera creído? La infeliz difunta apenas se acercaba a los cincuenta, y por San Juan se cumplieron diez y ocho años que está María en el pueblo.

Recemos, Pedro: los niños están impacientes de tal modo, que no me entiendo a mí misma.

Janssen apartó de sus labios la pipa y se echó sobre los ojos su gorra de piel para ponerse a rezar. Juana dio un ligero pasacón al mayor de los hijos, quedándose con el brazo puesto sobre la cabeza de éste para obligarle a que bajara la vista.

Rezaron.—Pedro estuvo rezando con fervoroso y reconocido corazón. «Porque positivamente su vecino Wilhem no tenía una comida tan buena para él y para su familia.»

Concluida su oración, como por el filo ó borde de la gorra viese las sonrosadas y frescas mejillas de su mujer y de sus alegres hijos, cerró por un instante los ojos, y levantando su corazón hacia el soberano distribuidor de todos los bienes, le dijo: «Gracias os doy, Dios bondadoso y omnipotente. Amén.»

También Juana había estado rezando, pero de un

puesto y conseguido que la Cámara votase la urgencia de la discusión del proyecto de ley, que es indudablemente un grande sacrificio que tenemos que hacer a las fuerzas de la Nación.

A última hora procedióse a la elección de presidente de la Asamblea, siéndolo por unanimidad el Sr. D. Nicolás Salmerón y Alonso, último presidente del poder ejecutivo.

AL DIA SIGUIENTE

Ayer se anunciaba una crisis parcial, la salida del Sr. Carvajal, ministro de Estado por una cuestión del ministerio de Hacienda. El asunto es irregular y anómalo, pues lo es y no poco, que salga un ministro de Estado, porque se trate de modificar ó anular una ley ó disposición relativa a Hacienda.

No es cosa, sin embargo, de detenerse en estas minuciosidades, sino de atenderse únicamente al hecho de haber surgido una crisis al día siguiente de haberse presentado el ministerio ante las Cortes. Uno de nuestros colegas dice que la mayoría exige que salgan otros dos ministros, los Sres. Pedregal y del Río; estos han tomado posesión de sus respectivos ministerios, mas no el Sr. Carvajal, según aseguraba anoche La Correspondencia.

Lo grave para el Sr. Castelar es que una parte de la mayoría votase ayer en favor de la proposición del Sr. Benítez de Lugo, es decir, contra el Sr. Carvajal, que equivalía a votar contra una parte de la obra del Sr. Castelar. Si esa misma mayoría, se empeña en que salgan los Sres. Pedregal y del Río, será una prueba de que el actual presidente del Gobierno ha tenido la desgracia de no acertar en la elección de compañeros. El principio no es bueno y no augura el mejor fin.

Si esto sucede con la mayoría, no ha sido más satisfactorio el efecto que en el público ha producido la lectura del discurso del Sr. Castelar, y eso que en la corrección de las cuartillas de los taquígrafos, le había depurado de algunas inconveniencias cometidas al pronunciarse, y que causaron muy desagradable impresión, aun en los más exagerados republicanos. La reacción, contra cierta parte de las indicaciones del Sr. Castelar era ayer muy notable, y no salía muy bien librado de los juicios y apreciaciones que se hacían en los más sensatos círculos políticos.

Entre las aserciones temerarias del presidente del Consejo de ministros, una de las más notables por su gravedad, era la que se refería a las clases de tropa. El Sr. Castelar había dicho que acudiría a todos los generales, sin reparar en sus opiniones y compromisos, fiándolo todo a su caballerosidad y estando seguro de que no se le habían de pronunciar; mas al propio tiempo, y creyendo halagar a la clase de tropa, intimidar a los generales ó tranquilizar a los patriotas, dijo que los soldados eran republicanos, con lo cual sería inútil que los jefes se quisieran pronunciar.

Excelente modo de restablecer la disciplina! ¡Asombroso estímulo para que los generales, jefes y oficiales, vayan presurosos a ponerse al frente de esos soldados republicanos! En Santiago se anuncia la aproximación de los carlistas: el jefe de un destacamento de tropa, que allí había, advierte en los soldados ciertos síntomas que le indican que sus subordinados no se hallan dispuestos a resistir a Cucaña con el heroísmo con que los antiguos saguntinos resistieron a la invasión de los cartagineses.

modo mucho más distraído. «Ha muerto Renje la coja, decía para sí: ¿Cuándo se hará su entierro? y ¿quién dejará por heredero...? y continuó de este modo, hasta que vino a parar en que Dios podía también llevarse a ella algún día; y ¡cuán desgraciado sería entonces Pedro con sus inocentes niños! pensaba en sus adentros. Asomóse en seguida a sus párpados una lágrima; pero lágrima de gratitud, porque disfrutaba salud y vida; y en voz baja dijo al Padre celestial: «Gracias os doy, Dios bondadoso y omnipotente. Amén.»

Los niños dijeron tambien a media voz su oración, y en seguida volvían alternativamente sus grandes ojos, ya hacia la cazuela que estaba hirviendo a borbotones, ya hacia los padres que estaban rezando, para ver si habían acabado de rezar a su vez.

Pedro se puso por fin la gorra; la madre hizo la seña para que comenzaran, y en menos de quince minutos pasó la apetitosa sopa desde la cazuela a los estómagos de todos los que se sentaban a la mesa.

Quedaron todos satisfechos, y los niños se fueron inmediatamente a sus camas. Pedro se puso a mover la lumbré del hogar para encender la pipa, y la mujer tomó en seguida en su regazo al niño más pequeño, que hasta entonces había estado acostado en una especie de pesebre en lo interior de la alcoba conyugal, y le dio de mamar.

Era por cierto muy grato ver a este tierno niño con las mismas disposiciones que sus hermanos mayores habían manifestado en presencia de la cazuela de sopa.

—Pedro, le dijo entonces Juana al marido, ¿sabes que este niño cumple hoy un año? Dios mío, ya tenemos cinco y quién sabe si uno espera el varios aumentados.

—¿Y de pensar esto te apuras, mujer? contestó Janssen tranquilamente; antes debes desear que complotemos la media docena.

—Hablas por hablar, Pedro, como todos los hombres; pero yo hablo por experiencia. Dices que eso no importa; pero cuando llega el caso, huyes el cuerpo y eres más tímido y más débil que yo. Además, debes acordarte que a proporción que se divide la sopa, más pequeñas son las partes... ¡Cierlo es que hasta el día todo va bien, porque eres un trabajador incansable; pero si un día no pudieras ganar la subsistencia, ¿qué sería de mí y de nosotros? Y si tal fallaras, ¿qué sería de mí con tantas criaturas! ¡Ah! continuó la bondadosa mujer, pensando de pronto en la difun-

tieron a Annibal; preguntales si están dispuestos a cumplir con su deber, y sólo unos veinte contestan afirmativamente; los demás dicen que la república les había prometido, sus licencias y que las están esperando, importándoles muy poco que triunfe la república ó triunfe D. Carlos, pues lo que quieren es irse a sus casas. ¡Ah! ahí a los soldados de la república; ¿habrá quien se atreva a mandarlos?

No es, sin embargo, esta consideración la más grave: la afirmación del Sr. Castelar tiene una tan funesta como grande importancia bajo otro punto de vista. El soldado es republicano; poco importa que no lo sean el jefe y el general; aun cuando quisieran pronunciarse no podrán hacerlo, porque no los obedecerá ni seguirá el soldado; tal es el razonamiento del señor Castelar, que constituye la proclama ó alocución más incendiaria que se haya podido dirigir a la clase de tropa: el mismo Pierrard fué inmensamente conservador si se compara con el actual presidente del Gobierno de la república.

Las consecuencias pueden ser y serán desastrosas. Dispone un general ó coronel de un regimiento que una división ó el cuerpo que manda se ponga en marcha en una ú otra dirección: los soldados, que se hallan muy bien descansando en la ciudad, regalándose con su ración ó raciones de campaña y las dos pesetas, se reúnen en grupos y convienen en negarse a marchar, pretextando que el general ó coronel es un reaccionario y que se va a pronunciar contra la república; toman las armas y dicen que ellos son republicanos y no quieren servir de instrumento para una reacción: ¡qué hace el general! les dice: que van a buscar al enemigo y contestan que los van a sacrificar; porque son republicanos y los jefes reaccionarios: ¡qué hacen los jefes! ¡cabe disciplina! ni momento seguro para estos, desde que se ha establecido oficialmente tan monstruoso antagonismo entre ellos y la clase de tropa.

El Sr. Castelar no ha reparado en la trascendencia de sus afirmaciones, pero la opinión pública ha reparado lo suficiente para haberse prevenido contra quien de tan singular modo pretende restablecer la disciplina del ejército.

EL SIMBOLO

Tuvisteis entusiasmo por la última representante de los Borbones, pues bien, aquello no puede volver, no puede ser símbolo de guerra; venid aquí, defendad la república no más que como defienda la patria, como defienda la patria.

Es medio de los azares de una situación que se desmorona en la fuerza de su pesadumbre a pesar de los titánicos esfuerzos que para contener su ruina están haciendo los hombres que al calor de las nuevas ideas, deben su efímera popularidad, salen del fondo del corazón gritos de angustia, que no debemos desoir los que tenemos la alta misión de curar los dolores de la patria, señalando, a pesar de todos los obstáculos y contratiempos, cuál es la fuente de vida en la que hallarán término feliz.

El grito de socorro lanzado por el Sr. Castelar al empujar el timón de la zozobrada nave del Estado, demuestra que no hay salvación para la república si no se la presta auxilio pronto y eficaz. No curándose de otro fin, que el de llevar a puerto seguro el precioso depósito.

La Renje, si nos sucediera lo que en esa casa, ¿qué sería de nuestros hijos sino lo que actualmente le sucede a María? Mil veces sea Dios alabado porque nos conserva en perfecta salud.

Ambos esposos siguieron conferenciando durante algún tiempo junto al hogar; pero así que dieron las diez en la torre del pueblo, se retiraron a su abrigada alcoba, donde hasta el día siguiente descansaron con apacible sueño.

Sabían ya todos los vecinos del pueblo que Renje había muerto, y que la conocida con el nombre de María iba a encontrarse en casa, para ver la que se compadecían de la infeliz joven, que no tenía ya en el mundo quien velara por ella.

Nadie sabía quién era María, ni nadie tampoco, sino Teunis, el posadero de Roskan, algo de sus orígenes.

Teunis y Claas habían sido siempre buenos compañeros y amigos, y acordábase el primero, como si hubiera sido el día antes, no obstante, que por San Juan se habían cumplido ya diez y ocho años del suceso, de que cierto día, a eso de las seis de la mañana había venido Claas corriendo a la era donde estaba trabajando, y al acercarse le dijo: «Querido Teunis, despo comunicarte un suceso raro.»

Acordábase tambien de que en aquellos momentos estaba algo azorado, y que en seguida se salieron de la era y se fueron a colocar en la cocina que está al fin del salón de la posada; donde, volviendo a tomar la palabra Claas, le dijo: «Oye, Teunis; tú eres hombre de quien puedo fiarme; ¿oyeme esta mañana...»

Claas interrumpe su narración, para ir a la puerta a ver si había alguien que pudiera oírlo; y entonces Teunis le advirtió que podía hablar con entera confianza. «Esta mañana, cuando salí a las tres de la madrugada para unir el caballo al carro y acarrear estiércol, y cuando después de cargar el carro, salía del pueblo para llevar el estiércol a los sembrados vi—adivina lo que vi.—Una cunita de hierro puesta en medio del camino a corta distancia de la escuela de Roskan! Hallábase forrada la cuna con lienzo verde y descubriese durmiendo en apacible sueño la cabecita de un niño hermoso como un ángel.

«Puedes imaginarte cuál sería mi sorpresa al hallarme con aquel recién nacido. No sabía qué hacer, y desperté a la criatura en aquel momento, empuzando como a querer llorar; al cabo se me ocurrió una idea: puse la cuna a un lado del camino, lle-

to de la integridad nacional, busca el nuevo Gobierno con azorada vista en el horizonte político, una barquilla de auxilio a la que entre-gar su precioso cargamento, temiendo pereza en el espantoso temporal que corre.

¡Cuál será, pues, el bote que guiado por fuerte brazo se atreva a desafiar la furia de los desencadenados elementos para recibir el tan preciado tesoro! Ocasión es esta de despreciar la existencia y todos sus atractivos para lanzarse en el proceloso mar y alcanzar el galardón que nos espera, salvando a la patria en peligro de perecer. ¿Qué nos importa que la república nave sucumba ó se estrelle contra los mil escollos que la rodean! ¡Silvese la patria, que lo demás es cosa baladí; perezca la república en buen hora si a tan corto precio logramos salvar de la vergüenza las glorias de nuestra patria, y de la profanación las tumbas de nuestros padres, de los héroes que cayeron en el funesto y glorioso día 2 de Mayo de 1808, gritando ¡viva España! ¡viva el Rey!

Lanzando al aire este grito mágico nuestros soldados penetraron en las ignoradas regiones del Nuevo Mundo, pisaron el suelo enemigo de Méjico y vencieron en Otumba al inauso ejército de Moteczuma. En Cerinola, en Nápoles y Pavia, en San Quintín y Lepanto venían y morían los hijos de la gran Nación, en cuyos dominios alumbraba constantemente el sol de la victoria, guiando con la voz del corazón, con el acento del alma ¡viva España! ¡viva el Rey!

Y en Salamanca, en Vitoria, en Bailén, cuando las águilas imperiales se arrojaron sobre la patria creyendo hacer de los pechos españoles liviana presa, sólo un grito inmenso que resonó hasta el corazón de Europa brotó unánime de los labios de nuestros padres al arrojar con empuje irresistible de nuestro suelo las legiones que profanaban el suelo donde reposan tantos héroes. Desde la cumbre del Pirineo una voz poderosa porque era la voz de un gran pueblo, lanzaba al aire el grito siempre querido, siempre popular, siempre español, ¡viva España! ¡viva el Rey!

Ved en Africa, en esta tierra regada durante tantos siglos con sangre española, fertilizada con los cadáveres de nuestros pobres hermanos cautivos y de nuestros soldados vencedores en Oran y Argel primero y en Tetuan y Castillejos tres siglos después, allí, los ecos del desierto repiten el grito mágico, el grito de nuestros valientes, el grito del entusiasmo y de la victoria: ¡viva España! ¡viva la Reina!

Y en Arlaban, nuestros soldados al grito de viva la Reina, subieron más alto que el vuelo de las águilas y en Mendigorría, y en Rameles, y en Luchana, y en los mil combates de la guerra civil, ¡era otro acaso el grito que enardecía la sangre de nuestros soldados y electrificaba a los españoles que el de ¡viva la Reina!

«Viva España! viva el Rey! Siempre unidos los dos símbolos que representan la patria y la monarquía, han guiado el estandarte de Castilla a través de todos los obstáculos, a través de todos los peligros; y en medio del combate, al pisar Colon el Nuevo mundo, al apresar a Francisco de Francia, al humillar la media luna en Oriente y Occidente, siempre los dos símbolos de patria y monarquía representaron la aspiración nacional, el deseo del pueblo, el arco de nuestros derechos y libertades, la enseña de nuestras victorias.

Pues bien, este y no otro puede ser el sim-

bo cuanto antes, la carga de estiércol, y al volver mef en el carro la cuna con el niño, que estaba en el mismo parage donde la colocó.

«Al llegar a mi casa, encontré a mi mujer ocupada en preparar la manteca. Así que vió la cuna, y sobre todo a la criatura, se puso a dar tales gritos, que creí le iban a entrar convulsiones. Dime prisa a referirle lo que era aquello, y tranquilizándose, entonces consultámosle acerca de lo que debíamos hacer. Ya puedes figurarte que desde un principio pensamos en dar parte de este acontecimiento al alcalde. ¡Hicimos así! presentémosle en casa, para ver la cuna, el alcalde acompañado con el asesor, y además de la niña, no hallaron más que un papel cerrado y sellado esmeradamente.

«En el sobre del papel, estaban escritas las siguientes palabras:

«El porvenir de esta criaturita se confía al que la hallare: Dios se lo recompensará. El nombre de esta niña es María. Deberá llevar siempre consigo la cuna, y esta niña no podrá abrir la presente carta sino cuando llegue a su mayor edad.» Esto fué cuanto el alcalde leyó delante de Claas y de su mujer, obteniendo estos permiso para adoptar a la inocent criaturita, lo cual fué muy oportuno, puesto que al cabo de trece años de matrimonio su mujer no había tenido hijo alguno.

Todos estos pormenores habían quedado fielmente impresos en la memoria del posadero Teunis, y acordábase tambien de que la noche misma del acontecimiento lo había despertado un carretero, que estuvo a pedirle un vaso de aguardiente, diciéndole que tenía que seguir caminando hasta B... Pero Teunis había sabido después que el relato del carretero era una ficción, porque a la mañana siguiente se había visto su carreta atravesando por las majadas de Z... Nadie había visto después a aquel carretero. María había quedado con Claas y con su mujer, que la cuidaban como a una hija, como a personas honradas que eran.

III.

Trascurrieron cuatro semanas desde la noche en que hemos visto a Pedro Janssen comiendo su sopa de centeno en medio de su interesante familia. Estábamos a fines de Noviembre, y aun cuando son las siete de la mañana, no es aún enteramente de día; pues a pesar de que hay cierta claridad dudosa, es de la luna que se ostenta llena en el Occidente, más bien que del sol, oscurecido en estos momentos con os espesos vapores del horizonte.

bolo de nuestra regeneración. Con patria y Rey tendremos libertad, orden, paz y bienandanza, pues desde nuestra gloriosa epopeya de la reconquista y desde que existe la patria española, la creada por el poderoso brazo de nuestros Reyes, patria y Rey están unidos en nuestros corazones como un todo indivisible, como un símbolo completo que en vano se intentaría mutilar.

La patria española existirá con el Rey español y no puede existir bajo otra forma de gobierno artificial. «En vano, dice Chateaubriand, se procurará constituir definitivamente a un pueblo, desatendiendo su primitiva forma de gobierno; podrá crearse un orden de cosas artificial y violento, pero volverá tarde ó temprano la Nación a su antiguo y natural asiento.»

«¿Por qué, pues, cerrar los ojos a la luz? ¿por qué negar la evidencia? ¿por qué decir que «la monarquía no puede volver y que no puede ser símbolo de guerra?» cuando la historia nos demuestra lo contrario; cuando desde que la república ha sentado en España su exótica planta se ha oído más de una vez en los campos de batalla de Navarra brotar espontáneamente de los labios del soldado español el grito de viva la Reina; cuando si consultamos nuestro corazón de españoles los sentimientos latir apremiosamente al pronunciar los nombres venerandos de España y monarquía.

Hay, pues, una enseña para el partido liberal español, la única verdadera que brilla al sol de nuestras glorias, en las páginas de nuestra historia y halla eco en nuestros corazones. No es ni puede ser la república este símbolo, no puede ser la base de nuestra entidad política porque le falta la primera é indispensable condición, y es que sea entidad histórica. No puede ser D. Carlos, porque tiene en su contra la ley del progreso humana, porque no puede representar en el poder sino la fuerza, dominando las aspiraciones de una generación que ha nacido durante una época liberal, que ha adquirido hábitos y costumbres que no es posible ya destruir.

Sólo un lazo de unión existe que pueda unir a todos los partidos sinceramente liberales y este es el Príncipe D. Alfonso, nacido en medio de este pueblo que lo acarició en la cuna y lo amó y respetó como a su futuro Rey. Nacido durante una época en que ha imperado la verdadera libertad en España, educado en el amor del sistema constitucional y cuyas predicas de carácter, aseguran a España el reinado de un príncipe ilustrado que conoce sus derechos y sus deberes, que aprecia en lo que vale la dignidad del pueblo, que ama a España como el cautivo ama a su lejana patria y cuyo corazón rebosa de amor hacia el pueblo español a quien ama, a quien bendice y por el cual daría su vida si con este sacrificio pudiera poner fin a los males de la patria.

Meditad, pues, españoles, y elegid vuestra futura suerte: ó la monarquía absoluta con Don Carlos, ó el trono constitucional con D. Alfonso XII.

LA CRISIS

El ministerio más robusto de cuantos ha producido la república federal, el que traía la elevada misión de hacer el orden, de restablecer la disciplina, de terminar la insurrección cantonal, de dar el golpe mortal a los carlistas, de arbitrar recursos de hombres y dinero y de

A esta hora sale Pedro de su alcoba y abre las puertas de la ventana.

«¡Ah! ¡cuánta nieve! ¡Dios de mi vida! ya el invierno nos asalta como un ladrón... Ven, mujer, continuó, mirando con cierto sentimiento hacia la abrigada alcoba que acababa de dejar; ven, Juana, levántate; delante de la puerta hay más de media vara de nieve, y es menester que la separes un poco.»

La dócil mujer ejecutó el instante lo que deseaba su marido; y así que quitó la nieve, puso sobre el fuego un perol lleno de agua, y echó en la cafetera un poco de café. Muy en breve empezó a hervir el agua del perol, y al cado en una instant estaba hecho el café. Así que Pedro tomó la primera taza, dijo que le sentaba muy bien.

Juana estaba al parecer muy satisfecha con haber desempeñado tan bien su primer cargo de aquel día.

—Oye, Pedro, le dijo; esta noche he tenido un sueño particular y es preciso que te lo refiera. «Sabrás, pues, que mientras yo estaba soñando veía entrar en la cocina un hombre alaviado con resplandecientes vestiduras blancas, a la manera del ángel de que días pasados hablaba en el sermón el señor cura. Ignoro si tuve la atención de ofrecerle una silla, pero entendí perfectamente las palabras que me dijo: «Juana, acuerdate de que un día has de morir, y de que Pedro tambien debe morir de modo que es preciso que durante la vida hagáis buenas obras para merecer la eterna.» Estaba yo tan sobrecogida como si mis piernas se estuvieran ya enterrando, y sin embargo, tuve fuerza para preguntar: «Señor, ¿quién cuidará de mis niños cuando yo muera?» Y en seguida, Pedro, me echó a llorar, no obstante que no era sino un sueño. El ángel, entretanto, mirándome con semblante bondadoso, me contestó: «No faltarán personas honradas que cuando llegue el día de tu muerte cuiden de tus hijos; pero entretanto obra tú del mismo modo que deseas que los demás obrén contigo, y Dios te dará larga vida.» Despertéme entonces y me puse a reflexionar... y estuve pensando en que los muebles de esa infeliz Renje iban a ser vendidos hoy por sus herederos, en la pobre María, y por último, Pedro...

(Se concluirá)

salvar la patria, aunque para ello fuera necesario sacrificar la república, acaso pueda orlar su sepulcro con las flores aún no marchitas que le han servido para adornar su cuna.

La palabra fatídica *crisis* ha resonado ya por todos los ámbitos de la capital; y lo peor es que existe la crisis, que se hacen esfuerzos para conjurarla y que hay también quien se prepara a recibir la herencia, sonriendo con tan dulce esperanza a la cabecera del moribundo.

He aquí lo que hallamos en los colegas de la noche sobre las causas que han determinado tan prematuro acontecimiento.

El *Diario Español* escribe los dos siguientes sueltos:

«Con mala fortuna empieza el nuevo ministerio. En la sesión de esta tarde ha sido derrotado el Sr. Carvajal con motivo de la proposición del Sr. Benítez de Lugo contra el art. 7.º del decreto para el empréstito, y no es lo peor que haya sido derrotado, sino que había mucha razón para ello. Pero el conflicto no carece de importancia para un ministerio que ayer mismo se constituyó y que hoy se encuentra con uno de sus individuos fuera de combate, pues ya se anuncia que el Sr. Carvajal va a presentar la dimisión, y principiando el queso nada tendrá de particular que la crisis se propague y dé en tierra con otros de los nuevos ministros que no han merecido el agrado de la mayoría.»

El señor vicepresidente Cervera, ha querido acudir en socorro del Sr. Carvajal, suspendiendo la discusión de la proposición del Sr. Benítez de Lugo, pero esto ha dado lugar a un nuevo conflicto; pues la mayoría le amenaza con un voto de censura, que se presentará mañana.

El Sr. Carvajal ha presentado su dimisión de la cartera de Estado a consecuencia del voto de censura que le ha dado la Cámara, y ha sido admitida. Dicese que el Sr. Pedregal pasará de Hacienda a Estado, y que entrará en Hacienda el Sr. Manso.

Algunos creen que la crisis se hará más general, y que si el Sr. Castelar, al reorganizar el Gabinete, no preside de los Sres. Del Río y Soler y Pla, la mayoría hará con estos señores lo mismo que ha hecho hoy con el Sr. Carvajal.

Estamos, pues, en crisis a las veinticuatro horas de haberse formado el Gabinete.»

En *La Época* hallamos estas líneas dedicadas al mismo asunto:

«Se prepara un voto de censura contra el Sr. Cervera, con motivo del incidente acerca de la proposición del Sr. Benítez de Lugo. Dicese también que el Sr. Carvajal dimite, vista la votación en pro de la proposición mencionada.»

A varios señores de la mayoría hemos oído decir que se irán pronto del ministerio los Sres. Del Río y Pla.

Mal empieza a funcionar el nuevo Gabinete. En menos de diez horas de existencia, dos conflictos y una crisis parcial, que podría suceder que fuese general.

«Será que la mayoría carezca de sentido político, ó que no vea más que a sí misma y no conozca la situación de la patria?»

La *Política* refiere el suceso con todos sus pelos y señales, y lo acompaña de apreciaciones muy discretas:

«Fatal estrella, exclama, la del Sr. Castelar! Apenas lleva veinticuatro horas de Gobierno y ya se encuentra con una crisis parcial.

El Sr. Benítez de Lugo, que persigue hasta la sombra del Sr. Carvajal en el ministerio de Hacienda, ha presentado esta tarde una proposición para que, contra lo dispuesto en la orden relativa a la suscripción del empréstito, se admitan los cupones de los vencimientos no pagados, de la misma manera que los del semestre último. Puesta a votación la proposición, resultó aprobada no obstante haberla impugnado el Sr. Carvajal. La derrota del ex-ministro de Hacienda fue tan clara y evidente por la desigualdad de los votos 96 contra 63, que el Sr. Carvajal anunció desde luego públicamente su propósito de renunciar, no sólo su cartera, sino también el cargo de diputado.

El efecto que esto ha producido ha sido inmenso. Los hombres más influyentes de la mayoría gritan descomposadamente en los salones y pasillos del Congreso. Entretanto, en el salón de sesiones se agrava el conflicto, en lugar de conjurarlo. Después de usar de la palabra el Sr. Díaz de Rueda en contra de la proposición, el señor presidente, temeroso de que esta fuera aprobada definitivamente, suspendió la discusión. La izquierda reclamó contra esta medida arbitraria y anunció un voto de censura contra el presidente, que este no quiso admitir desde luego, aplazándolo para mañana. La izquierda se retiró entre gritos y murmullos que continuaron después fuera del salón.

Ciertamente, la minoría tiene razón en quejarse de la conducta del Sr. Cervera. Jamás se ha visto que se suspenda la discusión de una proposición de esta naturaleza, y que, formulado un voto de censura, no sea discutido en el acto.

En suma: nos hallamos con una crisis que puede muy bien hacerse extensiva a algún ministro más que al Sr. Carvajal, pues la mayoría se halla muy disgustada con el nombramiento de los señores Pedregal y Soler y Pla.»

Por último, *La Correspondencia* dice:

«El haber sido tomada en consideración esta tarde por la Cámara la proposición del Sr. Benítez de Lugo contra el art. 7.º del decreto para el empréstito, para que se admitan los cupones del semestre último en pago de las terceras partes de la contribución, se dice que ha sido un medio de que se han valido algunos diputados de la mayoría, que han trabajado para que el Sr. Carvajal no quedara en el ministerio, y que sólo habían conseguido que no quedara en Hacienda.»

El resultado en la votación hizo temer una crisis parcial, al menos, y para evitar la complicación siguiente si se seguía la discusión y se votaba definitivamente, el Sr. Cervera suspendió la discusión y la izquierda por eso se mostraba dispuesta a presentar una proposición de censura contra el presidente.

Durante un largo rato reinó gran agitación entre los ministeriales, temiendo no sin fundamento, que el incidente promovido por la proposición del Sr. Benítez de Lugo, fuera origen de una nueva crisis que, empezando por la dimisión del Sr. Carvajal, se extendiera a todo el ministerio. Pero parece que se ha evitado.

En otro suelto añade:

«Hay esperanzas de que no sea votada por la Cámara la proposición del Sr. Benítez de Lugo; pero por de pronto el Sr. Carvajal se ha negado a tomar posesión del ministerio de Estado en tanto que se resuelve esta grave cuestión.»

Sea cualquiera la solución del asunto, el ministerio queda debilitado y el Sr. Castelar lucido.

La Época publicó anoche una carta que desde Biarritz le ha enviado su director el señor Escobar, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Locos serán, en verdad, estos elementos, (los conservadores) si comprenden que por huir de la demagogia socialista van a contribuir por impulsos del miedo al entenebrecimiento de otra demagogia mucho más terrible y mucho más brutal, aunque concedamos a D. Carlos y a sus principales consejeros las mejores intenciones del mundo. Y si alguien, por desgracia, contra el desmoronamiento revolucionario, contra los excesos de la anarquía, contra los inmoderados apelos de los que atacan las más caras creencias de los españoles, se sintiera acometido de la vejez de renegar de la bandera de la monarquía constitucional, para acogerse bajo los pliegues de la carlista, me permitiría aconsejarle que se diera una vuelta por Bayona, que estudiara las intenciones de ese partido, y aprendería cómo, en medio de sus aparentes ventajas, los hombres más ilustrados del carlismo se asustan de las encendidas tendencias que se chocan, del espíritu que se revela y de la falta de unidad política que por todas partes se descubre.»

«Saben Vds. de dónde ha procedido el enojo contra aquella malhadada carta de San Juan de Luz, que yo vi con sentimiento por ciertos pormenores

que sólo vendrán a ocultar el verdadero objeto del escrito? Pues procedía de que, evidentemente, para todos los carlistas de Bayona, la carta no podía estar redactada sino por uno de los suyos y de los más granados, toda vez que revelaba el secreto de proyectos en infusión que habían suscitado acaloradas polémicas en aquellos mismos días. (Cómo se explica, además, que generales muy caracterizados, muy consecuentes, muy meritorios por los sacrificios hechos a sus causas permanecieran tan tranquilos que, gracias a los federales exclusivamente, toman los asuntos carlistas? Necesitaré tampoco citar el nombre de un distinguidísimo miembro de la aristocracia española, carlista de toda su vida, respetable por la integridad de su carácter, y respecto del que ha bastado su espíritu conciliador para pasar por sospechoso, y sin quien en los círculos de Biarritz se asegura, que sin renegar de sus convicciones se retira absolutamente a la vida privada? No están tampoco exentos de mortificaciones los que se hallan con las armas en la mano. Cuantos oficiales, empujados por el federalismo, han roto su espada para refugiarse en el único campo donde hasta aquí han visto temblar la bandera de la monarquía, han tenido el sentimiento de verse objeto de increíbles desconfianzas.

Hemos visto a muchos pasar por los pueblos de la frontera ocultando mal su desprecio, pero no pudiendo menos de confesar que no se les ha dado mando de soldados, sino que estaban a las órdenes de éste ó el otro jefe. Y si alguno, como Doregarray, ha obtenido posición importante, el solo puede referir de cuantas injusticias, de cuantas murmuraciones, de cuantas sospechas es objeto, a pesar de haberse en gran parte la organización de las huestes carlistas y las principales victorias que el carlismo ha alcanzado sobre tropas disciplinadas y corrompidas por la torpe administración republicana. Desgraciadamente para el partido carlista, no acabaría nunca si hubiera de recordar todos los hechos de que estoy bien enterado, en comprobación de que ese partido tiene, además de los vicios y defectos comunes a todos los partidos españoles, otros que hacen del carlismo, si no imposible, su permanencia en el poder. Uno de los hombres más notables del partido moderado, orador elocuentísimo, administrador enérgico, dotado de las más relevantes cualidades, creyó lealmente que sus convicciones monárquicas debían llevarle, después de la revolución triunfante, allí donde creía ver representada la monarquía católica y tradicional, y después de un efímero período de preponderancia, hoy se halla oscurecido y olvidado en Guethary, no ciertamente por falta de talento, sino porque sus dotes de hombre de Estado le han hecho ver lo erróneo de ciertas disposiciones y la conveniencia de otra conducta.

Todos estos hechos deben servir de advertencia a los que siendo constitucionales y hombres de su época, se sientan agitados por veleidades carlistas, y habrían influido decisivamente en mi actitud si yo no tuviera en mi conciencia otro estímulo más poderoso, el de mi propia dignidad, el de mi bien probada consecuencia.

Competentemente autorizada, ó según autorizaciones informales, que es lo mismo, *La Correspondencia* relata lo ocurrido en la madrugada de ayer, quitándole toda la importancia que el ministerio le había prestado y presentando el suceso como la cosa más sencilla.

He aquí la versión del colega noticioso:

«El origen de la gran alarma producida esta madrugada en Madrid, según nuestros autorizados informes, han sido los absurdos rumores que se hicieron circular anoche por algunos mal intencionados y alarmados de oficio.

Teniendo el gobernador civil de la provincia, señor Hidalgo, noticias de que a las tres de la madrugada se reuniría en el camino de los Carabanchales una partida carlista de 30 ó 40 hombres, que hacían se viene formando, mandó salir del cuartel del barrio de Salamanca, las fuerzas de la Guardia civil que el jefe de la misma creyera suficientes, y poniéndose a su cabeza, puesto que según un reciente decreto del ministerio de la Gobernación, que no ha sido derogado, aquellas están a las inmediatas órdenes de los gobernadores civiles, marchó hacia los Carabanchales con la mitad de la fuerza por el puente de Toledo y la otra mitad la envió por la Casa de Campo, para que tomando la carretera a alguna distancia más allá del punto donde debía formarse la partida, viniera después a reunirse con la primera mitad, cercando a los carlistas.

Pero estos, conociendo sin duda las medidas adoptadas por el gobernador de Madrid, Sr. Hidalgo, no se reunieron y esta autoridad después de haber reconocido cuidadosamente aquellos campos, se volvió a Madrid, encontrándose en la puerta de Toledo con el director general de la Guardia civil, Sr. Socías, volviendo juntos al centro de la población y retirándose a sus cuarteles las fuerzas.

Una orden mal interpretada fué causa de que se concentraran también las fuerzas de orden público en diferentes puntos de la capital.

El ministro de la Gobernación sabía por el señor Hidalgo, según nuestras noticias, los planes de los conspiradores, y anoche mismo antes de emprender su expedición, el gobernador dio cuenta al señor Mazonave de las disposiciones que iba a adoptar.

Después de los sucesos que acabamos de relatar y ya en las primeras horas de la mañana, se han practicado algunos reconocimientos en los domicilios de personas conocidas por sus ideas absolutistas y comprometidas, según parece, en la conspiración.

Han sido presos algunos redactores del periódico *La Regeneración* y a la hora en que escribimos estas líneas, siguen haciéndose algunas más por los agentes de la autoridad civil de la provincia.

Esta es la verdad sencillamente de lo ocurrido anoche, que, exagerado extraordinariamente, ha dado lugar a la mayor alarma y que sea objeto de todas las conversaciones en la población.»

Nosotros hemos oído que la causa del sobresalto de los ministros y de la alarma general ha sido una mala inteligencia del jefe de orden público, la cual es objeto de comentarios en los círculos políticos y motivo de recriminaciones contra aquel por parte de los amigos del Sr. Hidalgo.

Se cree que uno y otro funcionario serán separados de sus respectivos destinos.

Deseario *El Diario Español* dar a conocer al nuevo ministro de Hacienda de una manera ventajosa, dirige al Sr. Pedregal el siguiente razonable ruego:

«Ayer quedó abierta la suscripción al empréstito nacional de 700 millones de pesetas últimamente votado por las Cortes, y, sentimos decirlo, no han sido atendidos por el Sr. Carvajal los ruegos de la opinión pública, claramente manifestados en casi todos los órganos de la prensa, que pidieron se reformara el artículo del decreto que dispone se admitan en pago de las terceras partes de las cantidades suscritas los cupones del último semestre, excluyendo los semestres anteriores, sin razón ni motivo que justifique esta exclusión.

Ya que el Sr. Carvajal no ha querido enmendarse su falta derogando este privilegio en favor de determinados acreedores, con perjuicio de otros tan dignos como ellos de la misma consideración, el señor Pedregal está en aptitud de subsanar esta falta, atendiendo a las repetidas quejas de la opinión pública, y si lo hace, inaugurará su elevación al poder bajo muy buenos auspicios. Entonces, si alguno viene a preguntarnos «¿quién es Pedregal?», podremos contestarle: «Es un ministro de Hacienda que ha procurado enmendarse una injusticia cometida, sin intención acaso, por su predecesor.»

Al *Diario Español* pertenece el siguiente suelto:

«Dicese que hoy deben celebrarse una importante reunión el presidente del poder ejecutivo y el señor duque de la Torre, a la que se atribuye tanta importancia, que hay quien dice que en esta conferencia se fijarán definitivamente las bases para la futura inteligencia entre todos los elementos que se divorciaron el día 23 de Abril.»

Parece, dice *El Diario Español* que al llegar anoche el general Socías a las inmediaciones

del puente de Toledo, donde había alguna fuerza de la Guardia civil, se dirigió para interrogarles é inquirir la causa de su estado en aquellos sitios, a varios sargentos y cabos, desentendiéndose de los jefes, incluso el coronel, que también estaba allí. A consecuencia de esto resentido justamente el coronel, ha pedido su retiro, y se dice que otros jefes y oficiales del cuerpo están dispuestos a imitar su ejemplo.

Parécenos que la manera de proceder del general Socías, no ha sido muy ajustada a las conveniencias del ejército; pues nunca hay razón para dar motivo a oficiales dignos y punzoneros, para que se consideren rebajados en su cualidad como militares, ni en su honra como ciudadanos.

Nuestras noticias están conformes en el fondo con las de *El Diario Español*. Para completarlas añadiremos que el señor coronel de la Guardia civil fué arrestado por el general Socías y puesto inmediatamente en libertad por el ministro de la Guerra, Sr. Sánchez Bregua, el cual dió a aquel jefe toda clase de satisfacciones, diciéndole que estuviese tranquilo, a lo cual parece contestó el coronel «que lo estaba en su conciencia y que para estarlo más en lo sucesivo, tenía el honor de poner en manos del ministro la solicitud de retiro que llevaba escrita.»

A las seis y media de la tarde se presentó ayer en el salón de sesiones el Sr. Castelar, y leyó el proyecto de ley de autorizaciones, cuyo extracto es el siguiente:

«Autorización para declarar en estado de guerra todas las provincias donde lo crea conveniente.

Autorización para suspender las garantías constitucionales.

Autorización para imponer multas de 5,000 pesetas a los mozos que se van al extranjero, ó en su defecto a los padres ó tutores.

Autorización para un crédito de 100 millones de pesetas que distribuirá en la forma que estime conveniente para los gastos de guerra.

Autorización para sacar el cupo completo de la reserva, si lo considera conveniente. (200,000 hombres.)

Este proyecto de ley ha sido declarado urgente, y se discutirá mañana.

Si con tales elementos el Sr. Castelar no resuelve la cuestión de orden público, que pida otros pocos recursos al país, que eso y más vale el usufructo de la república federal.

El ministerio del Sr. Castelar, apenas constituido, ha llevado un susto de marca mayor. En la madrugada de ayer estuvo a punto de estallar una horrible conjuración, cuyo objeto nadie conoce, cuyos detalles ignora todo el mundo, cuyos autores no han sido hallados, y cuya existencia permanece en el más impenetrable misterio.

Las repúblicas intransigentes fijan su inquietud mirada en los radicales, a quienes acusan de conspirar contra la federal para proclamar la república unitaria. Los carlistas achacan el muerto a los alfonsinos, que son su pesadilla. El Sr. Hidalgo, que debe estar bien enterado, insiste en que se trataba de una grave conspiración carlista.

Lo cierto es que mientras el vecindario de la ex-corte dormía tranquilamente, confiado en la energía del nuevo Gobierno y en el celo de sus autoridades, estas andaban a caza unas de otras y aquel no sabía a punto fijo con cuáles podía contar en tan supremos momentos.

Afortunadamente amaneció a la hora de la oscuridad y se disiparon con las sombras de la noche los fantasmas aterradores que habían proporcionado al gobernador, Sr. Hidalgo, una estéril excursión nocturna, y al Gobierno una verdadera noche toledana.

Además del rico propietario D. Diego Carvajal, ha sido preso en Cáceres, por orden del gobernador, D. Mateo Hurtado, no habiendo podido encontrarse a D. Juan García Carrasco y a D. Rafael Mendoza, que se les buscaba con igual objeto, todos en concepto de carlistas.

El gobernador de Cáceres ha creído de urgente necesidad dirigir su voz a los cacereños, cerca de los cuales le han nombrado representante, por medio de un *Boletín extraordinario*, porque las buenas cosas que tenía que decirles no admiten demora.

La insula ante la cual va a representar al Gobierno, le ha parecido hermosa; pero, a pesar de esta galantería del nuevo gobernador, los extremeños deben haber quedado con un palmo de boca abierta al escuchar de sus autorizados labios que la república es la paz.

Dios nos libre de que se perpetúe la paz que el gobernador de Cáceres desea a sus administrados.

He aquí la alocución del representante cerca de vosotros:

Boletín oficial extraordinario de la provincia de Cáceres.

Correspondiente al miércoles 3 de Setiembre de 1873.—Artículo de oficio.—Gobierno de la provincia.

Cacereños:—El Gobierno de la república me ha nombrado su representante cerca de vosotros.

Como republicano sincero, aspiro sólo al imperio de la justicia.

Rendiré un verdadero culto a ella, y seré inexorable con los que olviden el sagrado respeto que se debe a la ley.

En el órden administrativo, emplearé todos los medios que se encuentren a mi alcance para el mayor fomento y desarrollo de la riqueza de esta hermosa provincia.

Cacereños: tened siempre presente que la república es la libertad y la justicia; es la paz y la igualdad; es el trabajo y la virtud, y así seguramente cumpliréis con vuestros grandes deberes sociales.

Os saludó y desea república democrática federal vuestro gobernador, Enrique Ramos Marín.

Cáceres 3 de Setiembre de 1873.

En nombre de las clases pasivas cuyos haberes no llegan a 4,000 pesetas anuales rogamos al nuevo ministro de Hacienda Sr. Pedregal, que, atendiendo a la triste situación en que se encuentran, por haberse acordado dilatar el pago hasta que se resolviera la solicitud de los interesados que perciben mayor cantidad que la indicada, dicte las órdenes oportunas para que no se les retrase el pago de la mensualidad de Agosto último, evitando así los innumerables perjuicios que están experimentando los que no tienen más recurso para dar pan a sus hijos que su escaso haber.

No ha dejado de llamar la atención que ningún individuo del Gabinete defendiera ayer en el Congreso al gobernador de Madrid, ni

pidiera a la Cámara que suspendiera el juicio sobre la conducta de dicha autoridad.

Si después de todo habría gato encerrado en los asuntos de la madrugada de ayer?

El Gobierno dice que si es cierto que el general González a su salida del ministerio ha repartido con profusión empleos y recompensas especialmente a los empleados en el ministerio de la Guerra, lo censurará enérgicamente y pedirá a las Cortes en nombre del ejército y en vindicación de la justicia la anulación de esas ilegales recompensas.

Por nuestra parte algo hemos oído del particular; pero hasta no tener datos seguros nos abstendremos de todo comentario.

El telegrama de la Habana que verán nuestros lectores en el lugar correspondiente, no ha podido menos de causarnos la más dolorosa impresión.

El incendio de la plaza del Vapor, que se cree no ha sido casual, ha venido a poner en evidencia que las malas pasiones que hasta la fecha se habían mantenido en la manigua, han acabado por penetrar en la capital de aquella hermosa Antilla, y los incendiarios de Alcoy, Górdoba y Sevilla, tienen ya imitadores en Cuba.

Esperamos que las autoridades depurarán la verdad de lo ocurrido en la Habana, y que todo el rigor de las leyes caerá sobre los miserables que a los horrores de la guerra civil, que hace cinco años destruyó aquellos fértiles campos, vienen a añadir el incendio de sus ciudades.

El *Cronista* de Nueva-York llegado no nos trae noticia alguna de interés. Sólo dice que había llegado a la capital de Cuba el Sr. Ferrer de Couto, y solo publica un despacho de dicho punto con noticias de Méjico, que dice así:

Méjico, Agosto 15, vía Habana, Agosto 20.—El Congreso mejicano abrirá sus sesiones el 16 del mes entrante. Despachos recibidos de todas partes de la república anuncian una creciente actividad en todo género de negocios.

Segun vemos en los diarios alemanes, a pesar de las excitaciones de la prensa oficiosa de la Alemania del Norte, el aniversario de la batalla de Sedan no ha causado gran entusiasmo allende el Rin.

Sólo en Berlin, y con motivo de la inauguración de la estatua de la Victoria, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, hubo regocijos el 2 de Setiembre, si bien es cierto que en la alocución del Emperador Guillermo atribuye a Dios todas las ventajas conseguidas por el ejército alemán sobre el francés.

A un diario de París le escriben de Colonia que seis soldados de la guarnición quisieron celebrar, en medio de la abstención general, el aniversario de Sedan. «Suficientemente repletos y convenientemente preparados con copiosas libaciones, dice el diario citado, se entregaron a todo exceso de lenguaje y de violencia contra un desgraciado tabernero y sus dependientes. Echados del establecimiento, no tardaron en volver armados y destruyeron cuanto había en el local. Indignada la multitud, sin pararse en el motivo que exaltaba a los turbulentos, tomó desde aquel momento la defensa del tabernero. Los soldados fueron apaleados primero y luego perseguidos a pedradas. De los seis héroes que celebraban el aniversario de Sedan, dos fueron conducidos al hospital, y de los otros cuatro, dos pudieron llegar al cuartel sin males que perdieron en la batalla.»

Como verán nuestros lectores, el asunto tuvo escasa importancia y sólo nos ocupamos de él para dar una idea de la avidez con que la prensa francesa acoge todo cuanto puede traducirse como favorable a la Nación francesa de parte de la población alemana.

A consecuencia de las reclamaciones del embajador de Inglaterra en Constantinopla, con motivo de la persecución de que ha sido objeto el *Levant Herald*, el Gobierno otomano acordó anular el decreto suspendiendo el citado periódico, que volvió a publicarse el 3 del corriente.

El día siguiente 4 de Setiembre se promulgó la ley para la creación é inscripción en el gran libro de 22 millones de libras esterlinas que deben aplicarse a extinguir por medio de una conversión los bonos del Tesoro creados en 1872.

El sábado debió quedar resuelta en el Consejo de ministros en Versalles la cuestión de las elecciones parciales para diputados. Asegurábase que el decreto convocando el cuerpo electoral aparecía ayer en el *Journal Oficial*.

El día 6 entraron en la estación del ferrocarril de Strasburgo los furgones que contienen los últimos millones de la indemnización de guerra que Francia ha pagado a Alemania.

Hasta ahora nada parece que hay resuelto acerca del viaje a Viena del mariscal MacMahon.

Hasta la primera quincena de Octubre no podrá verse en Francia la causa que se instruye contra M. Ranc.

Ha llegado a Berlin el general Manteuffel a quien se atribuye grande influencia con el Emperador Guillermo.

El aniversario del 4 de Setiembre ha pasado en Francia, como era de prever en vista de las intenciones manifestadas por el Gobierno, con la mayor tranquilidad.

Algunos Ayuntamientos, a imitación del de Bourg, distribuyeron a los indigentes una cantidad suficiente para que pudieran celebrar con el vaso en la mano aquel glorioso aniversario; pero todos esos setembristas han hecho poco ruido segun vemos por las noticias que contienen los diarios franceses, y la fiesta revolucionaria ha encontrado gran número de adeptos. Sólo en Perpignan es donde realmente ha habido festejos y entusiasmo, pues se bailó en la plaza pública al son del tamboril y delante de la estatua de la república, espuesta con este objeto en el escaparate de una tienda.

Segun escriben de aquel punto la cosa iba tomando carácter, hasta el extremo que la policía se vio obligada a hacer evacuar la plaza y

recoger a la *Mariana*, que es como allí apellidan el busto de la república. Por lo demás, la tranquilidad no llegó a alterarse seriamente, tal vez porque la guarnición era suficiente y estaba decidida a hacer respetar las órdenes de las autoridades.

Los internacionalistas no se duermen en las pajas, como suele decirse; y tanto en Ginebra como en Viena trabajan sin descanso para conseguir el logro de sus funestos proyectos.

Como ya hemos dicho, en la primera de estas ciudades se han celebrado ya algunas sesiones del Congreso allí reunido en un café de la plaza de los Alpes. Componen esta Asamblea representantes de las federaciones belga, italiana, española, suiza y otras Naciones, y la primera sesión estuvo toda consagrada a la lectura de un informe sobre los sucesos de Alcoy, sobre los cuales dice ha inventado muchas calumnias la reacción europea. Segun los internacionalistas de Ginebra, que no niegan la participación que la Internacional ha tenido en los sucesos de Alcoy, toda la responsabilidad de ellos debe recaer sobre el Ayuntamiento. Si se incendiaron cinco ó seis edificios, fué porque desde ellos partía un fuego muy vivo, y que el alcalde fué muerto por negarse a quedar preso y en rehenes.

Los internacionalistas europeos han aceptado la solidaridad en la conducta de sus partidarios de Alcoy. En las próximas sesiones debían ocuparse de Italia y de Francia.

Entretanto, segun dicen de Viena, los internacionalistas franceses, que han ido a visitar la Exposición están haciendo una activa propaganda con sus compatriotas, también visitadores, contra el Gobierno del mariscal de MacMahon. Sin embargo, como le reconocen fuerte, todos sus trabajos se dirigen a irse organizando para el porvenir. En los momentos actuales saben que si se resolvieran a vías de hecho, tendrían muy pronto que arrepentirse.

La condesa de Civry, hija única del duque de Brunswick, habida en su matrimonio matrimonialmente contraído el año de 1825 con Carlota Coldile, se presenta a intervenir en la sucesión del difunto. La conducta que esta observó con su hija, es demasiado dura é incompatible, racionalmente pensando, con el estado de riqueza del duque. La condesa de Civry, a quien había señalado una pensión anual de 100,000 francos cuando se casó, no llegó a percibirlos nunca, y cuando por haber perdido parte de su fortuna el conde de Civry, autorizó a su mujer para que reclamase la pensión, el duque, prevaleciéndose de su calidad de príncipe, no se presentó a los tribunales, dejando a su hija en una situación muy desagradable.

Dicese que el actual duque reinante de Brunswick, tío y padrino de la condesa, apoya sus reclamaciones y presentará una porción de cartas y otros documentos en apoyo de sus derechos.

La causa principal que pareció tuvo el difunto para desheredar a su hija, fué que había abandonado la religión protestante por la católica.

Hace días indicamos que carecían de todo fundamento los rumores esparcidos por algunos diarios extranjeros relativos a las supuestas visitas hechas a Frohsdorf por varios individuos de la mayoría de la Asamblea francesa, y que ni el duque de Audiffret-Pasquier, ni M. Brun, ni el duque Decazes habían visitado al conde de Chambord. Sin embargo, un periódico italiano que se publica en Roma en francés, hasta ha dado señas como si hubiese presenciado la conferencia, asegurando que el conde de Chambord se levantó y dijo al duque de Audiffret-Pasquier: «El Estado soy yo.» parodiando a Luis XIV. Es hasta donde pueden llegar las noticias de efecto que algunos periódicos se permiten publicar, con menoscabo de su propio crédito en cuanto a estar bien informados.

Ha llamado la atención en Francia el número considerable de peregrinos ingleses que han pasado al santuario de Paray-le-Monial. Pasan de mil y figuran entre ellos personas de mucha distinción como el duque de Norfolk, lord Walter Kerr, y otros; pero la cabeza visible de esta nueva peregrinación es monseñor Capel, uno de los más eminentes oradores de estos tiempos. Han llegado para incorporarse a los peregrinos los obispos de Bevesley, de Galveston, de Ginebra, de Nimes y de Oran. El santuario está tapizado de banderas.

Estas demostraciones que comienzan con vigor en Inglaterra, serán seguidas de otras que realizarán Holanda y Bélgica. En todas partes hay una reacción saludable contra esa corriente de irreligiosidad y de malas costumbres que ha invadido la Europa y que, si no se remedia, la perderá.

Segun la *Liberté, El Liberal del Este*, periódico que insertó una relación del recibimiento hecho a M. Thiers en Belfort, y que remitió uno de sus números a Mlle. Dosne, ha recibido de esta señora una carta manifestándole la gratitud de M. Thiers por la idea de haber enviado la relación de un acontecimiento de tan grato recuerdo.

Van llegando detalles sobre los últimos sucesos ocurridos en Khiva. Los *Tourkmenes-Yomones*, en vez de pagar la contribución, se sublevaron y atacaron a los rusos. El general Golovartcheff que los mandaba, destruyó a los rebeldes quitándoles seis mil cabezas de ganado y quemando un gran número de carros cargados de efectos. Los vencidos huyeron, pero van poco a poco volviendo a sus hogares. La noticia rusa, habla sólo de las pérdidas sufridas por sus tropas que han sido dos oficiales y ocho soldados muertos, y treinta y tres heridos; entre estos el general Golovartcheff. De las pérdidas de los rebeldes no dice nada, sin duda porque habrá habido una escasa carnicería.

El Czar Alejandro ha pasado en la rada de Kansund, inmediata a San Petersburgo, una revista a una imponente escuadra rusa, compuesta de 50 buques de guerra, monitores, fragatas blindadas, navíos con torres giratorias, buques de espionaje y torpederos, cañoneras y botes de guerra, que representaban un gran poder naval. Ha sido la respuesta a la revista marítima de Inglaterra en honor del Shah.

Asistían a ella también el príncipe heredero y el gran duque Constantino, gran almirante de las escuadras moscovitas. Después de tirar navagando balas los buques contra navios viejos que les servían de blanco, de ser estos parados por las fragatas de espón y echados a pique por los torpedos, hubo bellísimas regatas y un gran banquete en el navio almirante, en el cual brindó el Emperador por la gloria y el porvenir de la marina rusa.

Una carta de San Petersburgo al dar cuenta de esta fiesta marítima militar refiere que el Czar estuvo a punto de perecer en ella. Un buque noruego, dice, a todo vapor, iba ya a pasar por ojo de *Derjawa*, que montaba el soberano de Rusia, cuando, gracias a una hábil y rápida maniobra de este buque, el Czar pudo salvarse del gran peligro que corría.

Lo que el autor de la carta calla es si este suceso fué casual ó intencionado.

La proposición del Sr. Navarrete para que se estableciese en las universidades una cátedra de espiritismo, ha sugerido a un diario francés las siguientes líneas:

«Que se haya propuesto en el Congreso seriamente que en la segunda enseñanza se introduzca un curso de espiritismo, es el colmo de la ridiculez revolucionaria-socialista. Hemos oído una anécdota relativa a este asunto, sobre la cual ya hicimos una indicación, pero no la contamos en *catenoso*, por que no creíamos tan falto de sentido el filósofo espiritista que no ha dejado de dar que hacer con su filosofía, parece que llamó a uno de sus discípulos hoy muy encumbrado y le dijo: «mira, fulano: perfecciona tu moral cada día; de este modo, cuando mueras vendrás a mi lado, al Sol, en cuyo astro nos reunimos.» Y en efecto, el discípulo sigue sin duda perfeccionando su espíritu a su manera, pero contribuyendo grandemente a echar a perder el país, lo cual será un excelente camino de ir al Sol, pero muy costoso para España.

Se conoce que en la Asamblea Constituyente hay no pocos aspirantes a ir a parar al Sol, y esa será la causa de querer proporcionar igual beneficio por medio de la instrucción, a la generación que viene.

«Válgame Dios! Siempre la humanidad con sus ridículos! La ciencia política, oscilando perpetuamente entre revoluciones y reacciones. La ciencia filosófica, creando sistemas cuya unidad es impensable, de lo que es buena muestra la filosofía alemana. La ciencia médica, un día mata con Broun, otro mata con Crousais; otro mata con Le Roy; ahora está en moda el alcohol, algo parecido a Le Roy, y con el que mata también. Lo más opuesto posible. Y la pobre humanidad sigue los errores ó los sures, según la naturaleza de la ciencia, y así pasan las generaciones; y así iremos al fin donde Dios dispone, que no al Sol, a pesar del espiritismo.»

Loco estaba el mundo cien años atrás. Loco lo encontramos, loco quedará.

El jefe carlista Velasco, que se dirigía con 2,000 hombres y 30 caballos hacia la provincia de Burgos, contramarchó la semana pasada, por Guernica, y Zornoz, a Durango, en virtud de un pliego que recibió anunciándole que el Pretendiente iría a la provincia de Vizcaya.

La titulada diputación foral, que estaba establecida en Villoria, se ha trasladado también a Durango, sin duda para recibir a D. Carlos, si se dirige hacia aquella provincia.

Dice el *Diario de San Sebastián*, que el Pretendiente entró el 6 en Vergara al frente de diez ó doce mil hombres, acompañado de D. Llorente y Lizárraga. Fue recibido por las autoridades y llevado en palio hasta el templo de San Pedro por el clero de dicha villa.

En el estado mayor de D. Carlos, mandado por el marqués de Valdeiglesia, van casi todos los jóvenes de la aristocracia carlista del país, y doce ó catorce de distinguidas familias legitimistas francesas.

Hé aquí el telegrama que el ministro de Ultramar, Sr. Soler y Pla, ha dirigido a las autoridades civiles y militares de Cuba y Puerto-Rico:

«Por decreto del Gobierno de la república, me he hecho cargo de este ministerio y mi primer acto es mandar un cariñoso saludo a las autoridades y habitantes de esas provincias tan queridas de la madre patria.

La principal misión del nuevo Gobierno es extirpar la semilla de la intolerancia sostenida por las hordas carlistas, dando al país el sosiego que reclama para desarrollar majestuosamente las nuevas instituciones.

Nuestros hermanos de Ultramar nos ayudarán, sin duda, en tan patriótica empresa y a la pacificación de la Península seguirá, así lo espera el Gobierno, la pacificación de la isla de Cuba, para honra de España y gloria de los principios liberales.

Sírvase V. E. comunicar a todas las autoridades, el ejército, a la marina, a los voluntarios y a todos los habitantes de esa Antilla, mis leales propósitos y lo mucho que espera el Gobierno del patriotismo de todos.

El cólera continúa su terrible marcha. En París ha habido algún caso ocurrido el primero en el hotel de la rue de la Harpe, y en el Havre, de 478 fallecimientos habidos en el mes de Agosto sobre una población de 147,000 almas, 410 lo han sido del cólera, que se ensaña principalmente en los niños.

Ayer al mediodía tomó posesión del ministerio de la Guerra el general Sánchez Bregua.

Durante el día de ayer fueron vigiladas varias casas de la calle de Atocha, antiguas a San Sebastián por agentes de orden público.

En la sesión del Ayuntamiento de ayer tarde se propuso la separación del personal de arbitrios que prestó sus servicios el día 11 de Agosto último, en el punto de Bilbao, a consecuencia del expediente que se instruye por defraudación de nuevos caros de petróleo y de otro empleado por defraudación de diez cargas de fruta.

Dice *La Correspondencia* de anoche: «Se preparan varias empuñadas al proyecto de autorizaciones, una imponiendo la multa a los prófugos de la reserva, según la contribución que paguen.»

Ha llegado a Madrid el Sr. Paul y Angulo, director que fué de *El Combate*.

Según parece, a un título de Castilla residente en Moudouga, le ha impuesto un jefe carlista una contribución de 8,000 rs. mensuales, si su hijo no se presenta a formar parte del ejército de D. Carlos.

He aquí el texto de la proposición presentada ayer por el Sr. Benítez de Lugo, que dió origen a la crisis:

«El diputado que suscribe tiene el honor de proponer a la Cámara desliece que la interpretación dada a la ley de extinción del déficit, en el art. 7.º del decreto de 31 de Agosto no está conforme con el espíritu de aquella y perjudica los intereses de la Hacienda.»

Los carlistas parece que han impuesto una contribución de 15,000 rs. anuales a los establecimientos de baños de Añeta, Santa Agueda, y Escoriaza.

En Barcelona se están blindando algunas máquinas y coches que han de hacer servicio por el ferrocarril de Gerona.

Se confirma la noticia de que el general Moriones irá al Norte, de general en jefe de aquel ejército.

Parece que le ha sido admitida al Sr. Manso la dimisión del cargo de director general del Tesoro.

Para la capitana general de Castilla la Nueva se habla del general Sr. Ceballos.

Dícese que el brigadier Sr. Azcárraga será nom-

brado secretario general del ministerio de la Guerra.

Según cartas de Cartagena, el domingo entraron los insurrectos en un punto a media legua de distancia de aquella población, llamado el Hondón. El número de aquellos se componía de 7 caballos y 100 infantes, siendo perseguidos por una columna de carabineros que les obligó a huir.

Los presidarios se dedican en la actualidad a subir cañones a los fuertes. Los pocos víveres que llevan a vender a la plaza son cambiados por caballerías. En el arsenal empieza a notarse gran escasez de víveres. A la tropa se le suministra 3/4 de ración de pan. Se ha colocado mucha artillería de grueso calibre en las murallas en sustitución de la que había antes. El jueves próximo se espera un vapor de Orán con víveres.

Parece que las caballerías de que se apropiaron en un principio serán devueltas a sus dueños.

He aquí la descripción que hace el *Times* de la salida de Cartagena de la *Vitoria* y la *Almansa*:

Primero penetró el *Helicon*, que fué a colocarse enfrente de los fuertes y de los buques enemigos. Acto continuo la *Vitoria* y la *Almansa*, con tripulaciones y banderas británicas, seguidas de los buques *Switsure* y *Triump*, salieron de Escombreras delante de las baterías y al alcance de los cañones enemigos.

Los buques insurrectos *Namancia* y *Mendes Nuñez* estaban fuera del puerto, y la *Tetuan* a la entrada.

El *Lord Warden* y la cañonera *Torch*, así como un aviso italiano, habían salido previamente del puerto a los buques mercantes.

El *Shevando* y un buque acorazado francés habían salido por la mañana, y lo mismo habían hecho las fragatas alemanas *Federico Carlos* y *Blisabeth*. En Escombreras permanecieron dos buques italianos acorazados para estar a la mira.

La *Namancia* y la *Mendes Nuñez*, se retiraron al puerto. Por la tarde volvió el *Lord Warden* a situarse en la bahía de Escombreras con los buques pequeños.

El *Heart* y el *Phasant* permanecieron en Escombreras para cubrir el fuerte de San Julian, y hacer frente al ataque de los buques hasta que el convoy estuviese fuera del puerto, porque se temió por un momento que los fuertes y buques de los insurrectos romperían el fuego simultáneamente. Su actitud era amenazadora, y los buques estaban bien situados; pero la resolución de los ingleses debió imponerles, y afortunadamente para Cartagena no se disparó un tiro.

Por la tarde salió el *Helicon* para Gibraltar con despachos y telegramas. Allí se detendrá una semana para pasar a Marsella a recoger al duque de Edimburgo, que se embarcaba el 15 para Ginebra.

Según los partes recibidos en la dirección general de Correos y Telégrafos, anteaer llovió en Avila y Zamora.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por la presidencia del poder ejecutivo se publican con fecha 8 de Setiembre los decretos nombrados: Ministro de Estado a D. José Carvajal, diputado a Cortes.

—De Gracia y Justicia a D. Luis del Río y Ramos, diputado a Cortes.

—De Marina al contralmirante de la Armada don Jacobo Orejy y Villavicencio.

—De la Guerra interinamente al contralmirante de la Armada D. Jacobo Orejy y Villavicencio, ministro de Marina.

—De Hacienda a D. Manuel Pedregal y Cañedo, diputado a Cortes.

—De la Gobernación a D. Eleuterio Maisonnave, diputado a Cortes.

—De Fomento a D. Joaquín Gil Berges, diputado a Cortes.

Y de Ultramar a D. Santiago Soler y Pla, diputado a Cortes.

Por decretos del ministerio de la Guerra, de 8 de Setiembre, se promueve al empleo de teniente general a los mariscales de campo D. Eulogio González e Iscar, D. Francisco de Ceballos y Vargas y D. Manuel Pavía y Rodríguez de Alburquerque.

—Por otro de igual fecha se promueve al empleo de brigadier al coronel de artillería del ejército de Cuba D. Joaquín Martín y Delgado.

—Por otro de 4 de Setiembre se admite al brigadier D. José Díaz Hariza la dimisión que ha presentado del cargo de secretario general del ministerio de la Guerra.

—Y por otro de 8 de Setiembre se dispone que se encargue interinamente del despacho ordinario de la secretaría general de este ministerio el brigadier don Juan Corbalán González, jefe de sección más antiguo del mismo.

EDICION DE PROVINCIAS DE AYER

En el Consejo que el nuevo Gobierno celebró anoche a las diez en la presidencia, se discutió ampliamente la cuestión de orden público y se aprobaron además de los ascensos que publica la *Gaceta*, tres importantes proyectos, que hoy debe presentar a las Cortes el señor ministro de la Gobernación.

Por ellos se pide el llamamiento de todas las reservas, la suspensión de garantías, y por último se fija en 20,000 rs. la cantidad que debe imponerse a los padres ó curadores de los mozos que se hayan marchado al extranjero correspondiéndoles el ingreso en las reservas.

También parece quedó acordado el nombramiento del general Martínez Campos para capitán general de Cataluña, y para ministro de la Guerra el Sr. Sánchez Bregua, el cual asistió al Consejo a última hora.

En *Iberia* en sus últimas noticias trae una de tal gravedad que, a no ser por los detalles minuciosos de la compañía, casi nos figuráramos que el colega matutino lo había sonado.

Ni *La Gaceta Popular*, ni *El Imparcial*, que son periódicos que pasan la noche en vela para recoger noticias, dicen una palabra sobre tan raro suceso, que también para nosotros ha pasado desapercibido.

En vista de la tranquilidad que reina, suponemos que ya habrán parecido los que esta madrugada no se encontraban y que el proyecto de sublevación, si lo ha habido, no habrá pasado de la categoría de tal, por lo absurdo y descañellado.

Hé aquí ahora el relato de *La Iberia*, que ha excitado la curiosidad pública.

«En las primeras horas de la madrugada de hoy se ha producido en Madrid una grandísima alarma en los centros oficiales, sin que hasta las seis de la mañana en que escribimos estas líneas hayamos podido averiguar la certeza de los para nosotros absurdos rumores que se hacían circular, y que fueron causa de las precauciones que adoptó el Gobierno para impedir que estallara el plin de los trastornadores.

Las noticias eran por demás alarmantes e inverosímiles, y por tanto no hemos de hacernos eco de versiones que, si no destituidas de todo fundamento, son por lo menos muy graves para revelarlas sin tener una plena convicción de su certeza; pero no dejaremos de dar algunos pormenores para tener al corriente a nuestros abonados de lo que produjo tal alarma, aunque lo hagamos con las reservas convenientes.

Cuéntase que el retirarse el ministro de la Gobernación de su departamento, observó cierto movimiento extraño en la fuerza encargada de custodiar la población, lo cual obligó al Sr. Maisonnave a volver de nuevo a su despacho, donde pudo llamar a determinadas autoridades y enterarse, según nos di-

cen, de que los carlistas intentaban un levantamiento en la capital auxiliados por un funcionario de Madrid de carácter civil que dispone de grandes elementos de fuerza. Añadiase que dicho funcionario había dado órdenes por su cuenta, que hacían sospechar su complicidad en la conspiración.

El Sr. Maisonnave llamó a sus compañeros de Gobierno inmediatamente, y los enteró de lo que ocurría para seguir adoptando las disposiciones que se juzgaran convenientes.

Todo cuanto vamos relatando se decía sin reserva de ningún género por las mismas autoridades, las que aseguraban también que la señal convenida para el alzamiento la harían las campanas de varias iglesias de la capital. El ministro interior de la Guerra Sr. Orejy, el director de la Guardia civil Sr. Socías y el capitán general Sr. Leguero acudieron también a la Gobernación, manifestando que no tenían conocimiento alguno del movimiento de fuerzas que se observaba.

Entretanto se tuvo noticia de que el gobernador de Madrid, Sr. Hidalgo, había sacado algunas fuerzas de la Guardia civil alojadas en el cuartel del barrio de Salamanca, con el propósito de impedir la formación de una partida carlista que debía reunirse en las afueras de la puerta de Toledo.

A las cuatro y media, ignorando el Gobierno el punto en que se hallaba el Sr. Hidalgo con la fuerza de Guardia civil citada, dispuso que el director de aquel instituto militar saliera con fuerzas del mismo alojadas en otros cuarteles en busca del gobernador civil de Madrid; pero a las seis de la mañana no había regresado aún el general Socías, y por tanto no se tenía conocimiento del paradero de ambos.

Esto dió lugar a que aumentaran las versiones, siendo tantas y tan diversas, que son difíciles de condensar. Nosotros referimos, y nada más, sin creer ni negar la verdad de cuanto dejamos consignado; pero algún suceso grave debía temerse, cuando el Gobierno tomaba tantas precauciones, y al romper el día se empezaron a practicar reconocimientos en los domicilios de algunas personas muy conocidas por sus ideas absolutistas.

Dícese, y a esto se le daba gran importancia, que el gobernador Sr. Hidalgo había salido vestido con sombrero hongo, americana, calzon de punto y bota de montar, al frente de la Guardia civil. No sabemos las razones en que apoyaban sus noticias los primeros que espacionaron la alarma y lo aumentaban después de las cinco de la mañana.

Entre la multitud de datos que exponían para dar fuerza a sus versiones los que se decían bien informados, era uno el haber visto sacar de una dependencia del Estado, por puerta excusada, una pesadísima caja, conducida a hombros por dos sujetos de malos antecedentes.

Todo esto, y algo mucho más grave, se decía en el cuartel de Madrid, sin que nosotros, como dejamos expuesto, respondamos de su exactitud.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 8.—Hoy los prusianos han empezado a salir de Verdun.

—El 14 del corriente no quedará un soldado alemán en el territorio francés.

ROMA 8.—El Papa está restablecido de la dolencia que le obligó a guardar cama.

—El cólera decrece en Italia.

HABANA 7.—Ha sido presa de las llamas la plaza del Vapor.

Era un gran mercado, formando un edificio inmenso que ocupaba una manzana.

Se cree que el incendio no ha sido casual.

—Consecuencia de esta catástrofe ha habido 20 muertos.

Las pérdidas pasan de 8 millones de pesos fuertes.

LONDRES 8.—En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses a 92 1/2.

El exterior español a 19 7/16.

CORTES CONSTITUYENTES

Extracto de la sesión celebrada el día 9 de Setiembre de 1873.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR CERVERA.

Abierta la sesión a las tres y diez minutos, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Después de la lectura del acta se nombra ministro de la Guerra al general Sánchez Bregua.

El Sr. Casado pregunta al Gobierno que es lo que ha motivado la alarma que ha circulado la noche pasada en Madrid, y si es cierto que en las afueras de la población se habían reunido esta madrugada fuerzas de la Guardia civil sin conocimiento del Gobierno, sin por consecuencia de esto se halla detenido el gobernador civil de Madrid, y en fin, si tienen algunos fundamentos los rumores que han circulado sobre conspiraciones que se fraguaban contra el orden público.

El señor ministro de Estado respondió que lo único que hay es que el señor gobernador de la provincia por confidencias reservadas sabía que en la madrugada de hoy había de estallar un movimiento carlista simultáneamente en dos puntos, uno de ellos cerca de Madrid, y para sorprenderle subió en efecto con algunas fuerzas de guardia civil, y ha regresado después sin haber encontrado a los 300 hombres que se decía estaban reunidos para lanzar el grito de rebelión.

Añade que no es cierto que el gobernador civil haya sido detenido ni por esta ni por otra causa.

El Sr. Paya pide la palabra y dice que habiendo oído también esta mañana los mismos rumores alarmantes, y siendo amigo particular del señor gobernador civil, le ha acordado al ministro de la Gobernación a quien ha preguntado si el gobernador señor Hidalgo ha faltado a su deber y si ha perdido la confianza del Gobierno, a lo cual le contestó que no.

El Sr. Somolinos pregunta también si es cierto que esta mañana se han presentado agentes de la autoridad a hacer un registro domiciliario en casa del marqués de Portago.

Responde el señor ministro de Estado que nada sabe, pero que si algún autoridad ha faltado a su deber, se le exigirá la debida responsabilidad.

Terminado este incidente, el Sr. Benítez de Lugo apoyó una proposición pidiendo que la Cámara declarase que el art. 7.º del decreto expedido por el ministerio de Hacienda dictando reglas para recibir las suscripciones del empréstito nacional, no interpreta rectamente el espíritu de la ley para la extinción del déficit y debe ser reformado.

Se funda para ello en que sólo se admiten para pago de las tercetas partes de las suscripciones los cupones del semestre de la deuda ultimamente vencido, y no se admiten los de semestres anteriores.

Constando al señor ministro de Estado, extraña que el Sr. Benítez de Lugo no se haya acordado de combatir aquel derecho que se expidió el 29 de Agosto, hasta hoy 9 de Setiembre, cuando ya la suscripción al empréstito está abierta.

Expone además diferentes razonamientos queriendo demostrar que su decreto del 29 de Agosto interpreta fiel y rectamente las prescripciones de la ley antes citada.

Dice que al conceder el privilegio de que se queja el Sr. Benítez de Lugo en favor del cupon vencido en 30 de Junio lo hizo con el propósito de que el gran descuento que sufrían dichos cupones descañen hasta el nivel de los descuentos que sufren los de semestres anteriores.

Rectifican los Sres. Benítez de Lugo y ministro de Estado, y en votación nominal fué tomada en consideración la proposición del Sr. Benítez de Lugo, por 96 votos contra 90.

Abrióse en seguida discusión sobre la misma, y la combatió el Sr. Sanz de Rueda, pidiendo que se leyera la ley aprobada por las Cortes para la extinción del déficit.

El orador dice que la aprobación de la proposición del Sr. Benítez de Lugo, que en realidad es un voto de censura al actual ministro de Estado, alcanza a todo el ministerio de que formaba parte cuando desempeñaba la cartera de Hacienda.

El Sr. presidente suspendió esta discusión a pesar de las protestas del Sr. Benítez de Lugo, pidiendo que la discusión no se interrumpiera, fundado en que el reglamento dispone que en cada sesión se empleen dos horas en la discusión de la orden del día. El Sr. presidente Cervera pone al debate el dictamen de la comisión de guerra sobre el restablecimiento de la Ordenanza.

El Sr. Pinedo se niega a continuar el discurso

que ayer tarde dejó interrumpido en contra de dicho dictamen.

Usó de la palabra en defensa del mismo dictamen el Sr. García Gil, procurando rebatir los argumentos que en contra de la pena de muerte para los delitos militares han aducido en esta discusión los Sres. Navarrete y Olave.

El Sr. Navarrete habló después en contra del dictamen, contradiciendo la idea de que el ejército sea una máquina de guerra como el Sr. García Gil quiere que sea.

Rectificó luego el Sr. García Gil, explicando que ha querido decir que el ejército es una máquina de guerra, pero únicamente en asuntos del servicio.

Suspendida la discusión ocupó la tribuna el señor Castelar y leyó el siguiente

Proyecto de ley.

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para adoptar las medidas extraordinarias de guerra que estime necesarias en las provincias castigadas actualmente por ella, y en las que fueren invadidas ó amenazadas en lo sucesivo.

Art. 2.º Se autoriza al Gobierno de la república para movilizar, cuando lo crea oportuno, los mozos adscritos a la reserva, con arreglo a lo dispuesto en los artículos 1.º y 2.º de la ley de 1.º de Agosto último.

Art. 3.º Se autoriza al Gobierno para imponer una contribución de 5,000 pesetas, exigible en los plazos y forma que juzgue convenientes, a los mozos de la reserva que no se presenten antes del día 20 del actual, sin perjuicio de la responsabilidad correspondiente con arreglo a las leyes. En defecto de los mozos, pagarán la contribución a que se refiere este artículo los padres, guardadores ó representantes legales de aquéllos.

Art. 4.º Se autoriza al Gobierno para arbitrar recursos hasta la cantidad de 100 millones de pesetas, con destino exclusivamente a las atenciones de guerra, mediante las operaciones financieras que considere más ventajosas.

Art. 5.º El Gobierno dará oportunamente cuenta a las Cortes Constituyentes del uso que hiciere de estas autorizaciones.

Madrid 9 de Setiembre de 1873.—El presidente del poder ejecutivo, Emilio Castelar.—El ministro de Estado, José Carvajal.—El ministro de la Gobernación, Eleuterio Maisonnave.—El ministro de Marina, Jacobo Orejy.—El ministro de la Guerra, José Sánchez Bregua.—El ministro de Gracia y Justicia, Luis del Río y Ramos.—El ministro de Hacienda, Manuel Pedregal.—El ministro de Ultramar, Santiago Soler y Pla.

A petición del Sr. Castelar fué declarado urgente. Se procedió a la elección de presidente de la Asamblea y verificado el escrutinio, resultó elegido por unanimidad D. Nicolás Salmerón y Alonso.

Señalada la orden del día, se levantó la sesión a las siete.

PROVINCIAS

El domingo se verificó en Valencia una reunión de las clases contribuyentes de aquella ciudad. En ella parece que se manifestaron dos tendencias, según nos dice un colega local: la de constituir una asociación, fuera de toda significación política, para sostener el orden, dentro de la legalidad, y la de darle un carácter de agrupación liberal para combatir el carlismo. Mediaron explicaciones, y terminó la reunión, separándose los que no estaban conformes con el pensamiento de la convocatoria, y eligiendo los que estaban conformes una Junta directiva interina, encargada de organizar la asociación.

A consecuencia de la reunión surgió la idea de convocar a otra que debió verificarse el lunes.

Leemos en *El Eco de Extremadura*: La feria de Mérida ha estado en extremo desanimada. Los granjeros de esta capital no han podido vender sus ganados a ningún precio por falta de compradores.

En nuestro apreciable colega *La Legitimidad* de Sevilla del sábado, encontramos lo siguiente: «Hemos sabido con mucho gusto que el Sr. Aguilera, gobernador civil de esta provincia, ha logrado dominar las impetuosas huelgas de faenas del mueble con un celo que le honra. Dada la libertad de trabajo, no trabaje el que no quiera, pero que este tampoco tenga la posibilidad de impedir que otros lo hagan. En este terreno, que es el legal, los armadores y navieros nada tienen que temer, ni los trabajadores tampoco. Ellos consultarán sus intereses y verán lo que les tiene más cuenta. Nada de presión; respeto a todos los derechos. Esta es la verdadera libertad. Otra cosa sería presenciar de nuevo los deplorables escándalos que hemos visto.»

Según dicen de Jerez, una gran parte de las campanas quedará sin sembrarse en el próximo otoño, pues los labradores no tienen seguridad para exportar los capullos de esta provincia, la cual produce y semilla. Algunos hacen salir a 40,000 el número de aranzados de tierra que barbechará y todo se habrán de quedar vacías de simiente. Nuestras noticias son de un número mucho mayor. En esto han venido a parar los incendios; en la miseria de las mismas clases proletarias en cuyo usurpado nombre se cometen por algunos malvados estos crímenes.

Según dice un colega valenciano, la completa incommunicación en que ha quedado Valencia con Castellón por la vía férrea, es causa de que aquel puerto haya adquirido una animación tan extraordinaria como inesperada.

Al efecto, las lanchas pescadoras se han dedicado a transportar mercancías y aun pasajeros a Sagunto, Castellón, Benicarló y Villarreal, estos últimos donde se ven algunas personas buscando embarcación de aquella clase que las trasporte a los indicados puntos.

Los vapores encuentran también más crecido número que antes de viajeros para Tarragona y Barcelona, todo lo cual contribuye a crear aquella animación en el puerto de que antes hablamos, animación que desearíamos continuase en aumento, si no fuese producida por tan lamentable causa como lo es la guerra civil.

En la villa de Alcira, donde se han unido las diversas fracciones para sostenerse contra los carlistas, se ha nombrado una comisión de defensa, compuesta de los Sres. D. José Estruch, D. José García, don Rafael Morrell, D. Manuel Alfaro, D. Juan Bautista Gallart, D. José Villarroya, D. Enrique Peral, don Salvador Hernández, D. Juan Bautista Pérez, don Bernardino Magraner, D. Eduardo Solanich, D. Francisco Espada, D. José Aleón, D. Manuel Aparicio y D. Juan Gisbert. Esta comisión ha adoptado disposiciones encaminadas a la defensa, estableciendo guardias en diferentes puntos.

La autoridad local, haciéndose eco de los deseos manifestados por la reunión que nombró a los anteriores señores, ha hecho presente al delegado del Gobierno el ardiente deseo que experimenta la importante villa de Alcira de que se haga orden y se garantice la justicia, restableciéndose cuanto antes sea posible la disciplina del ejército.

En Falset continúan las fortificaciones, construyéndose un foso de circunvalación.

El miércoles por la noche reinó bastante alarma en la ciudad de Játiva, donde una equivocación hizo creer a muchos que los carlistas habían penetrado en el recinto de la antigua Setabis. Según nos han referido, dice *Las Provincias* de Valencia, llegó a Játiva un destacamento de voluntarios del pueblo de Genovés, hombres decididos por la causa liberal, que se han movido para combatir el carlismo, y algunos que no tenían conocimiento de su existencia y les vieron entrar en Játiva sin uniformar, creyeron que era una partida carlista, dando la voz de alarma, que circuló por toda la población, hasta que se averiguó el verdadero carácter de los voluntarios.

Leemos en *El Ideal Político* de Murcia lo siguiente: «Con la parodia de feria que tenemos en el arsenal, cuatro casetas y cuatro pitos, se nota más animación en Murcia.

De Cartagena han venido innumerables familias; y las hermanas de Caridad se hallan, las españolas en los asilos benéficos de aquí, y las francesas en Torca, habiendo sido tiernísimo, como ya sabe Murcia, el

acto de salir los niños de Cartagena con las hermanas.

COTIZACIÓN OFICIAL. COMPARADA CON EL DÍA ANTERIOR				
FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS		A. V.	P. V.
	DEL 9.	DEL 9.		
Renta perpetua 3 p. 100	15-80	15 80	»	»
Id. fin de mes.	00-00	00-00	»	»
Id. fin del próximo.	00-00	00-00	»	»
Renta perpetua exterior.	49-55	10-60	5	»
Deuda del personal.	00-00	00-00	»	»
Billetes hipotecarios.	92-50	90-00	»	2 50
Bonos del Tesoro.	50-00	50-10	»	»
Billetes de V. P. de Marzo de 1873.	00-00	00-00	»	»
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos.	00 00	00-00	»	»
CARRETERAS Y SOCIEDADES				
Abril 1850 de 4,000	00-00	00-00	»	»
Junio 1851 de 2,000.	00-00	00-00	»	»
Agosto 1852 de id.	00-00	00-00	»	»
Marzo 1853 de id.	00-00	00-00	»	»
Julio 1854 de id.	00-00	00-00	»	»
Otras compañías 1858.	00-00	00-00	»	»
Ferro-carriles de 2,000.	28-40	28-50	10	»
Id. de 20,000.	00-00	00-00	»	»
Banco de España.	151-00	00-08	»	»
Crédito comercial.	00-00	00-00	»	»
La Peninsular.	00-00	00-00	»	»
Billetes del Banco de Castilla.	»	»	»	»
CAMBIOS.				
Londres, á 90 días fecha.	49-35	49-35	»	»
París, á 8 días vista.	5-18	5-18	»	»

Imp. de J. Noguera, á cargo de M. Martínez, Bordadores.

premiado por la Exposición aragonesa y por la sociedad de *Amigos del país* de Zaragoza, ofrecen a 77, sus establecimientos situados en el centro de la Abada números 24 y 25, en tiendas, en Madrid, en donde, se venden corbatas, riza el pelo 4 rs.; cortado 6 rizado, 2 rs.; afletado y peinado liso, 1 real; también se admiten abonos por tarjetas, a 10 rs. docena, que sirven para afetar, cortar, peinar ó rizar el pelo. Se hacen pelucas para señoras, con raya francesa, de gró, gasa ó tul vegetal, de mejor, de 280 a 500 rs., de medias pelucas con ó sin rayas, de la misma clase, de 200 a 300 rs.; id. mas inferiores, con ó sin rayas de 140 a 280; id. entera, de 32 a 64; rayas solas para de la cabeza, de 30 a 280 rs.; de 32 a 20 rs. pulgada armadas de lazos, moños y cascadas desde 30 rs. a 100 cada uno hay de todas clases y modelos muy bonitos, armaduras de crepe, codas y rulos de todas clases para los peinados de moda, desde 4 rs. en adelante; moños de tirabuzones, desde 40 a 200 rs.; anadidos y trenzas, de 20 a 300 rs.; pelo para anadidos y trenzas, de 40 centímetros a 20 rs. onza; de 30rs. onza; 100a de 60, a 40; de 75, a 50; de 82, a 40; y 100 de 50, a reales onza; riza el pelo, de 6 a 10 rs.; corbatas, de 6 a 10 rs.; corbujillas a la ilusión, desde 20 rs. a 60 por caprichos de todas clases y tamaños, desde 1 real a 30 cada uno; bucles sueltos, desde 4 rs. en adelante; algodones para rizar el pelo a 3, 4, 6, 8 y 10 rs. docena; paquitos para recoger y rizar el pelo, a 4 y 8 rs. paquete; pelucas para toda clase de imágenes; los precios son según el tamaño y clase; igualmente toda clase de pelucas blancas de la época, antiguas y modernas; pelucas para caballeros desde 80 a 280 rs.; costeros y bisones de tejido ó un picado imitando el natural, desde 40 a 200 rs., según el tamaño y clase. También se hacen toda clase de cambios y composturas, se lavan pelucas de señora y caballeros por nuevo método, quedando la raya, tan brillante, casi como si no se hubiera estreado por 6 y 10 rs. cada uno. Se enseña a peinar señoras y toda clase de peinados a precios módicos; hay salon independiente para peinar señoras, servido por las mejores oficiales; peinado de señora sencillo, 2 rs.; id. un poco rizado por delante, 4 ó 6 rs.; id. de corbujillas, a 7 y 6 rs. el cortar al pelo por señoras; peinados de señora y caballeros convencionales; se hacen toda clase de rayas, tapa-calvas y tapa-cornos, por ditielles que sean; imitando a la natural; trenzillas para sortijas, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas; gran surtido de peinas y linderas de marfil, concha y de todas clases; peinetas, esponjas, borquillas y recedillas.

ADVERTENCIA. En dichos establecimientos se encuentran toda clase de novedades de moda en peinados de señora, como en adelantos pertenecientes al ramo de peluquería, por ser uno de los principales en España de esta clase. Se reciben toda clase de encargos y se presta de periferia como de peluquería, y se remiten a provincias con la reftitud que tiene acreditada. Los señores peluqueros encontrarán toda clase de artículos necesarios del arte, tanto en cintas, rayas, elasticas, puntas y pelo, cosa una reaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha al por mayor y menor.
